

Semana de 30 horas para Europa – ¡Reducción del horario laboral para salir de la crisis!



Attac rechaza las reformas neoliberales de la UE y los planes para crear una unión fiscal y económica; en lugar de esto exige una política que restablezca y amplíe los derechos sociales y la democracia en Europa. Además de reclamar una donación de capital coordinada a nivel europeo, el desmantelamiento de los grandes bancos, etc., Attac Alemania ve necesario añadir a ello otra reivindicación:

30 horas para Europa manteniendo el mismo salario y el mismo personal empleado

Esto, al igual que la donación de capital a nivel europeo para millonarios y multimillonarios o la vuelta del impuesto de patrimonio a su nivel anterior, no es una medida nueva, pero sí una muy efectiva. En relación con esto, queremos recordar la convención 47 de la OIT de 1935.

Acuerdo sobre la reducción del horario laboral a cuarenta horas semanales, 1935
La conferencia general de la Organización Internacional del Trabajo, reunida en Ginebra el 4 de junio de 1935 en su XIX Congreso, parte de la consideración ...

(...) de que el paro ha alcanzado tal volumen durante tanto tiempo, que ahora mismo hay millones de trabajadores en el mundo que se encuentran en una situación de necesidad sin culpa suya y sufren privaciones de las cuales pueden ser liberados con todo derecho, (...) de que, en el sentido de las resoluciones del XVIII y XIX Congreso de la Conferencia internacional del Trabajo es necesario actuar para que se reduzca el horario de trabajo en todos los grupos laborales.

Por ello, la Conferencia toma hoy 22 de junio de 1935 el siguiente acuerdo, que se designa como acuerdo sobre la semana de cuarenta horas 1935.

Esta convención no fue ratificada. Poco tiempo después se puso en marcha la maquinaria de guerra, de manera que el problema del paro pasó a segundo término.

Solo después de la guerra se introdujo progresivamente la semana de 40 horas, consiguiéndose así el pleno empleo. Pero esta medida hace tiempo ya que ha perdido efectividad debido al aumento de la tasa de productividad.

Numerosos motivos para la semana de 30 horas en Europa:

1. Mediante el reparto del trabajo existente puede reducirse masivamente el paro.

2. Actualmente, los trabajadores tienen que aceptar salarios que están muy por debajo del mínimo de subsistencia. En ocasiones, el empresario espera que se hagan horas extra que muchas veces no se pagan. Quien no puede seguir ese ritmo corre peligro de perder su trabajo. El descenso del paro reduce sustancialmente la presión que representa la competencia entre trabajadores por un puesto de trabajo.

3. La reducción del horario semanal a 30 horas conservando el salario y el personal completos costaría a los empresarios solo en Alemania 160.000.000.000 • al año. Eso significa que su cifra bruta de ganancia descendería del 33,7 % que tienen ahora a un 25 %, una cuantía que hasta los años 80 era más que suficiente. Al mismo tiempo, la cifra bruta del salario de los trabajadores ascendería del 66,3 % de ahora al 75 %.

La **redistribución** de arriba abajo de más de 160.000.000.000 • al año sería pues una redistribución permanente/sistémica, cuyo volumen sobrepasaría en mucho a la donación única de capital. Con ello se ralentizaría básicamente la concentración de capital en manos de unos pocos. El efecto de redistribución a nivel europeo podría calcularse en más de medio billón al año.

4. Las ganancias de las empresas apenas se emplean ya en inversiones reales, porque la rentabilidad de los mercados financieros es mucho más atractiva. Con la redistribución de las ganancias a los trabajadores se paralizará el flujo constante de dinero fresco para los mercados financieros. Este dinero no podrá ya ser usado para especular, y con ello la UE se estabilizará a largo plazo.

5a. Necesitamos una economía interna que funcione. Pero esa economía depende en gran medida de unos buenos salarios y de un empleo suficiente. Los parados o la gente con ingresos bajos no van a los restaurantes, no renuevan sus cuartos de baño aunque estén estropeados, etc. Esta es la principal desgracia en Grecia o España. Los costes salariales por unidad laboral son tan bajos como hace ya tiempo que no lo eran, y según el dictado de la competitividad, la economía debería crecer ahora, pero no lo hace. Al contrario, se ha desplomado por completo.

La semana de 30 horas aumentaría la demanda interna también en los países en crisis.

5b. La semana de 30 es claramente la mejor alternativa a la política alemana de la

flexibilización de los mercados de trabajo, del sector de salarios bajos y del prestamismo laboral. A pesar de las consecuencias catastróficas para los empleados, el gobierno alemán y la troika intentan imponer esa política a los países en crisis en forma de extorsión.

Solo una parte del paraguas financiero para el Sur de Europa alcanzaría para sufragar la nivelación salarial y además para reforzar la demanda interna y la competitividad. Por eso sería pensable la reivindicación de la semana de 30 horas en forma de un programa coyuntural con dineros públicos.

6. Las 30 horas para Europa son pues en primer término un problema para la economía exportadora, cuyos productos se encarecerían algo en comparación con los de otras partes del mundo. Con ello la UE perdería algo de poder de mercado en la competencia internacional y daría la posibilidad a los países emergentes de elevar sus estándares explotadores de los derechos humanos, sin exponerse a una competencia por parte de la UE.

7. Necesitamos una economía del decrecimiento porque en los tiempos del cambio climático no podemos seguir como hasta ahora. La crisis es también una crisis de sobreproducción de bienes para los que no hay ni mercados ni necesidades. La reducción del horario de trabajo crea puestos de trabajo sin crecimiento. En algunos sectores (producción de pesticidas, energía atómica, armamento, etc.) podemos reducir la producción en un 25 % renunciando al mantenimiento del personal empleado y preparando así un abandono de esos sectores. Una economía del decrecimiento tiene que ser pensada y puesta en práctica a nivel de la UE para poder desplegar un efecto relevante. La semana de 30 horas para Europa podría ser el comienzo.

8. Necesitamos más igualdad entre los sexos. Con la semana de 30 horas los hombres por fin tendrían tiempo de disfrutar de sus hijos y las mujeres tendrían las mismas oportunidades en una carrera profesional. Lo mismo vale para el cuidado de los padres o de parientes enfermos o impedidos y para otras formas de trabajo cuidador no remunerado.

9. Necesitamos también una financiación estable de nuestros servicios sociales para poder mantener el estado del bienestar. Aproximadamente el 30 % de los costes de salario (por parte del empleador y del empleado) van a parar a las pensiones y a la sanidad, etc. Con la redistribución de 160.000.000.000 • al año, solo en Alemania irían a parar hasta

50 000.000.000 • directamente al sistema de pensiones y de sanidad.

Este dinero estabiliza los sistemas sociales de seguridad y hace posible revertir las reformas neoliberales actuales.

Debido a los diferentes sistemas sociales de los países miembros de la UE, la estabilización se realizará de manera diferente, pero es seguro que tendrá también en otros países de la UE efectos positivos.

10. Una situación financiera estable en nuestros sistemas sociales hace posible por fin un debate (que hace tiempo ya que debería haberse iniciado) sobre una renta básica adecuada para parados, jubilados, enfermos, etc. También hace posible revertir las reformas neoliberales (como los recortes de las pensiones, del subsidio de paro, etc.) en los países en crisis.

11. Mediante una reducción del horario de trabajo, la sanidad se descarga notablemente. Por una parte se reduce el esfuerzo corporal durante el trabajo. Por otra, se reduce la carga psicológica debida al trabajo (Burn-Out) o a la falta de trabajo (depresiones en los parados).

12. Nuestra sociedad necesita gente que tenga tiempo para participar en la democracia. Ahora mismo, los ciudadanos de edad mediana que todavía se encuentran de lleno en su vida activa y tienen familia apenas pueden participar en actividades en ONGs, en iniciativas ciudadanas o en partidos en la medida en que realmente quisieran o que fuera bueno para una auténtica democracia.

13. Para enfrentarnos juntos a las fuerzas neoliberales necesitamos también sindicatos fuertes. Una reducción masiva del paro fortalece el poder de negociación de los sindicatos y los convierte así en un serio adversario de las reformas neoliberales.

14. Con el poder de negociación de los sindicatos se pueden también volver a

alcanzar estándares razonables de trabajo y se puede hacer retroceder el sector de salarios bajos, así como otras formas de explotación salarial. La semana de 30 horas para Europa frena así de manera efectiva la política de dumping salarial y asegura de nuevo unos ingresos dignos. Dado que la semana de 30 horas puede reducir en Alemania el paro de manera más enérgica que en los países en crisis (con un paro del 26%), como consecuencia los salarios subirían en Alemania mucho más que en el sur de Europa. Con ello los países en crisis también fortalecerían su competitividad y podrían surgir allí nuevos puestos de trabajo. Una unión monetaria común solo puede ser estable a largo plazo si Alemania no rebaja sus costes salariales por unidad laboral a costa de los otros países para ganar ventajas exportadoras frente a los países en crisis. Así se emprende un camino dirigido al futuro para superar la crisis de la UE, en vez de seguir por un camino lleno de grandes riesgos que podría desembocar en una disolución del euro.

15. El beneficio derivado de la automatización beneficia hoy casi exclusivamente a los dueños de las máquinas. Sin embargo, ellos han adquirido estos medios de producción con ayuda de la plusvalía creada por los empleados. No es justo que éstos tengan que pagar además por ello con la pérdida de su puesto de trabajo.

16. El estudio comparativo de UNICEF 2012 „Países ricos, niños pobres“ muestra que aproximadamente 30 millones de niños crecen en los 35 países más ricos del mundo en pobreza relativa; más de 1,2 millones de ellos viven en Alemania. La reducción del paro, así como la subida de salarios derivada de un mayor poder de negociación de los sindicatos fortalecen los ingresos de las familias y contribuyen así a reducir la pobreza infantil.

17. La semana de 30 horas para Europa es primordialmente un planteamiento común que se dirige al mayor número posible de gru-

pos sociales (parados, trabajadores, madres, padres, niños, mujeres, jubilados, enfermos, sanos, deportistas, gente comprometida con la democracia, etc.). También es un planteamiento para limitar el crecimiento sin tener que resignarse a la miseria social. Con ello contribuimos al buen vivir, o sea, a una vida en común en armonía con y no a costa de la naturaleza y de otros seres humanos.

Por ello exigimos a los actores políticos, sociales y sindicales y a todos los europeos que luchen por

- la implantación a nivel europeo de la semana de 30 horas
- con total equiparación salarial, por lo menos para grupos de ingresos bajos y medios
- la nueva ocupación de todos los puestos de trabajo que queden libres si son ecológicos y socialmente sostenibles

y que la reconozcan como una parte importante de la solución de la crisis.

En un discurso del presidente de la Comisión Europea Manuel Barroso se justifican de la siguiente manera las nuevas propuestas neoliberales para una unión fiscal y económica:

„Tenemos que reivindicar juntos una hacienda pública sólida, competitividad, crecimiento y empleo“

Al fin y al cabo tenemos que aumentar los puestos de trabajo, dedicando especial atención a la lucha contra el paro juvenil.“

En resumen, creemos que la reducción del horario laboral a 30 horas semanales es una magnífica contribución a una economía orientada al bien común, y junto con otras reivindicaciones de Attac, da una respuesta importante y mejor a las reformas neoliberales proyectadas y ya realizadas.

(Grupo de trabajo „Reparto del trabajo“, Alemania)